



CRUEL IMAGINACIÓN

Rescato una cita extraída de una novela de Lorena Franco titulada “600 noches después” que dice:

“La imaginación puede llegar a ser muy cruel, casi tanto como las expectativas”

Y como siempre, no puedo evitar trasladarla a mi mundo, a la comunicación y a las relaciones.

Yo he hecho en mi vida un INTENSO (si, lo pongo en mayúsculas) trabajo para dejar de tener expectativas, porque han sido siempre mi fuente de decepciones, y por tanto las rehúyo como la peste. Las alejo de mi imaginario, y cuando me descubro creándomelas (que no siempre me doy cuenta) las elimino al instante. ¿Y por qué estoy de acuerdo con la autora en que las expectativas son crueles? Pues porque nos dibujan una vida que no es, y hacen que cualquier vivencia, precedida de una expectativa, sea decepcionante. Y que, generalizando el concepto, la vida, desde las expectativas, sea toda ella decepcionante.

Pero lo que me impacta de esta cita es descubrir que hay un segundo mecanismo casi tan perverso como el de las expectativas que es la imaginación.

En el fondo veo una conexión conceptual, porque las expectativas por fuerza necesitan de la imaginación. Pero asumo que en la frase la autora se refiere a aquellas ocasiones en que imaginamos cosas que no han sido, o que no serán. Cuando imaginamos intenciones, deseos, motivos, o lo que sea que ni son ni serán. Y de nuevo, estoy de acuerdo, la imaginación puede ser muy cruel. Y muy injusta si involucra a terceros. Porque actuamos desde la fantasía, en lugar de hacerlo desde la realidad. Y lo peor: a veces a esa imaginación le damos rango de realidad, y ahí ya todo está perdido.

Ni imaginación ni expectativas. Mente abierta. Sentidos estimulados. Y muchas ganas de recibir lo que llegue, sin haberlo imaginado ni previsto. Esta es la clave. Sólo así permitimos que la vida nos sorprenda, y nos podamos enamorar de ella.